

"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO

PSICOLOGÍA, ETC.

AÑO III

SAN JOSÉ, COSTA RICA, MAYO DE 1910

NUM. 14

A nuestros lectores

ESTE número de VIRYA, ha sido retrasado á consecuencia de las circunstancias, más que afflictivas, verdaderamente espantosas porque viene pasando Costa Rica. Las convulsiones de su suelo han tenido por muchos días en constante alarma las poblaciones, paralizando toda suerte de negocios. Parques, jardines particulares y plazas, afectan con sus tiendas de campaña y galerones de madera improvisados el carácter de verdaderos campamentos, los que sirven de refugio contra la amenaza de catástrofes como la acontecida en la floreciente ciudad de Cartago y sus pueblos limítrofes, el día 4 del presente, á las 6.50 p. m. Esta ciudad, que en ocasiones diversas ha sido arruinada más ó menos parcialmente, es ahora tan sólo un montón de escombros. Puede decirse de ella, sin hipérbole, que no queda piedra sobre piedra. Se cuentan por millares las desgracias personales, los muertos y heridos, y es incalculable el número de supervivientes que se hallan sin más amparo que el de la caridad. Autoridades y particulares, naturales y extranjeros, multiplican sus nobles esfuerzos para reparar en lo posible tanta desgracia. VIRYA ha extendido su mano cuanto le fué posible, no tanto como hubiera querido, dado el constante esfuerzo que cuesta á sus asociados el venir sosteniendo desde hace años los gastos que ofrece su publicación gratuita. Prescindimos de detalles que horrorizan.

Ahora, como motivo de estudio, consignaremos los curiosos hechos siguientes:—Primero: que desde hace algunos años se esperaban aquí estos ó parecidos conflictos por algunos miembros de nuestro círculo. Segundo: que cierta señorita, bastante

conocida y honorable, dió conocimiento á su familia y amigos, dos meses antes, de haber tenido un sueño en el que vió el siniestro con todos sus pormenores, hasta el de ser lanzados los muertos de sus sepulturas, como sucedió en efecto; y— Tercero: que hallándose dos días antes del acontecimiento una amiguita nuestra algo abstraída, se asombró de ver aparecer ante ella una mujer de gigantescas proporciones, vestida de negro, la cual con trágica actitud, desmelenada, y llena de pavor, con las cuencas de los ojos vacías, pasó corriendo torpemente como en demanda de auxilio, entre escombros, dejando á la vidente aterrada y llena de funestos presagios. Dió cuenta á sus allegados del hecho, y no lo hizo más público, por temor al ridículo de los muchos que se mofan de lo que desconocen.

A continuación publicamos dos fotografabados que dan una pequeña idea de la catástrofe.

*
* *

LA CATÁSTROFE DE CARTAGO



Ruinas de la casa de don Rafael Angel Troyo



Identificación de los cadáveres en la plaza del Cuartel

Fallecimiento

Con motivo del fallecimiento de la que fué doña Josefa de Bertheau, miembro ejemplar de la Rama «Virya», y hermana inolvidable, celebraron esta Rama y la recién creada «Dharana», reunidas, una sesión extraordinaria, de cuya acta reproducimos lo siguiente:

Alocución del Presidente de la Rama «Virya»

QUERIDOS HERMANOS:

ESTA sesión extraordinaria que hoy celebramos, tiene por objeto, como sabéis, el dedicar reunidos un cariñoso y fraternal recuerdo al alma fuerte y valerosa que en su vida de familia, en la vida social, entre sus amados obreros y á nuestro lado, fué un modelo insuperable de ternura, de abnegación, de modestia y de altruismo. La Rama «Virya» que tanto le debe, la Rama «Dharana» que hace suyos los intereses de la primera, han querido dejar consignado este voto de amor en sus actas respectivas, en permanente testimonio de gratitud hacia la hermana, materialmente alejada de nuestro lado, Josefa de Bertheau, en tanto que ella vuelva á ocupar su puesto entre nosotros, para proseguir la tarea de remover los obstáculos que se oponen al libre paso de nuestro definitivo adelanto, y del adelanto humano.

No demos cabida en nuestros corazones á ningún sentimiento doloroso con este motivo; respetemos la sabiduría de la ley que á su debido tiempo nos separa de este campo de batalla y nos conduce á una vida mejor, de donde podamos luego

volver, más fuertes y animosos, á proseguir la conquista del ideal. No turbemos la dicha de aquellos que, libertados de las oscuras vestiduras de la carne, gozan de la dicha inefable de vislumbrar más claramente el plan divino de la creación. Cuando por efecto de nuestra debilidad ó de la ignorancia, pretendemos interesar en nuestros dolores y miserias á los seres amados que dejaron esta tierra; cuando protestamos de su partida necesaria, procedemos torpemente, sugestionados por el incentivo del egoísmo, y cometemos un acto de verdadera rebelión contra los sabios acuerdos de los Señores del Karma, ejecutores de la voluntad suprema. Buscamos afanosos las almas que consideramos alejadas por distancias insuperables, sin recordar que para ellas, cuando se encuentran sumergidas en la luz del Espíritu no hay distancias ni límites; que están en armonía más íntima con nosotros que lo estuvieron antes. Si deseamos mantener un acuerdo inteligente y directo con ellas, elevemos el diapasón del discernimiento hasta ponerlo acorde con el que es propio de su vida superior; porque solamente puede existir relación directa entre los elementos que respondan á determinados grados de afinidad.

No abriguemos la menor duda de que aquéllos que han vivido nuestra vida, y compartido con nosotros su esfuerzo y sus esperanzas en *pro* de los supremos puntos de vista que persigue la S. T., estarán aquí á nuestro lado, siempre que les ofrezcamos pensamientos y propósitos puros que puedan armonizarse con los de su elevado nivel espiritual. Si pretendemos proceder de otro modo; si por medios recusables y con fines de otra índole, tratamos de llamar la atención de las almas y asociarlas á los intereses terrenos, y ellas no son todavía suficientemente despiertas, podemos cometer el crimen de interrumpir el camino de su adelanto, contrayendo las consiguientes responsabilidades, ó seremos rodeados de impuras presencias, que simularán los caracteres de los amigos ó parientes desaparecidos y evocados, estimulando así, para perdersnos, nuestras pasiones; explotando nuestra ignorancia y ciega credulidad.

Réstame felicitar al señor Bertheau por haber venido á llenar hoy el lugar que por ahora dejó vacío su digna compañera, y ojalá algún día le veamos aquí, no en concepto de visi-

tante, sino como un asociado directo en nuestras labores. Yo no quisiera intervenir en un acto que debe ser llevado á efecto por determinación de la libre voluntad; pero séame permitido indicar, que en mi concepto, la definitiva entrada del señor Bertheau en la S. T., en este círculo donde se ponen en práctica sus ideas y donde tiene tantas simpatías conquistadas, sería la mejor ofrenda, el ramo de flores más bellas y fragantes, que ofrecer pudiera á la memoria de aquélla cuyo recuerdo perdurará en nuestros corazones.

TOMÁS POVEDANO

Marzo 27 de 1910

*
* *

A continuación el Sr. Brenes Mesén, creyendo oportuna la lectura de una página de un Maestro, citado en la obra que se llama «El Hombre», y escrita por Dos Chelas, lo hizo así.—Esta es la página:

«En el último instante, la vida entera se refleja en nuestra memoria, y de todos los rincones olvidados surgen cuadro tras cuadro y acontecimiento tras otro. El cerebro moribundo deja libre la memoria con un fuerte y supremo impulso, y la memoria restablece fielmente cada una de las impresiones que le habían sido confiadas durante el período de la actividad cerebral. Aquellas impresiones y aquellos pensamientos que eran los más fuertes, entonces resultan naturalmente los más vívidos, y sobreviven, por decirlo así, á todos los demás, que en aquel momento se desvanecen y desaparecen para siempre, para no reaparecer hasta en el *Devachan*. Ningún hombre muere falto de razón ó inconsciente, como algunos fisiólogos pretenden. Hasta los locos ó las víctimas de un ataque de *delirium tremens* tienen su instante de perfecta lucidez en el trance de la muerte, por más que les sea imposible comunicarlo á las personas que se hallan presentes. El hombre puede muchas veces parecer muerto, y, sin embargo, desde su última pulsación, desde el último latido de su corazón, hasta el momento en que la última chispa de calor animal abandona su

cuerpo, el *cerebro piensa* y el *yo vive* en estos breves segundos su vida total.

«Hablad quedo, los que estáis frente al lecho de un moribundo y os halláis en la solemne presencia de la muerte, y especialmente habéis de permanecer tranquilos en el momento mismo en que la Muerte acaba de poner su viscosa mano sobre el cuerpo. Hablad quedo, repito, no sea que perturbéis la tranquila ondulación del pensamiento, é interrumpiáis la activa tarea del pasado, al echar su reflejo sobre el velo del porvenir».

Luego, para concluir, expuso algunas breves reflexiones sobre la inmortalidad, cuyo resumen es el siguiente:

La conciencia de nuestros estados físicos y mentales de hoy no es la misma que tuvimos hace diez años; nuestra vida se ha agrandado, se ha profundizado, y el mundo ha cambiado para nosotros. Y ese hecho continuará repitiéndose en una y otra edad. A medida que avancemos en la marcha ascendente de nuestra evolución, nuestros horizontes serán más vastos, nuestros puntos de vista más elevados y más comprensivos. De modo, pues, que nuestra inmortalidad no será la de nuestra conciencia presente; nuestros pasados estados de conciencia nos servirán más adelante para comprender cuán difícil es la marcha ascendente del hombre, y ésto nos permitirá una más dulce tolerancia. Los Grandes Séres al mirar todos esos pasados estados de conciencia, se sienten invadidos de un grande amor á la Humanidad y se convierten en los Maestros de Compasión que nos enseñan y nos guían: — Son Maestros de Compasión porque antes fueron hombres como nosotros.

*
* * *

Rectificación

CON verdadero sentimiento he leído el panfleto últimamente publicado en *Point Loma (California)*, que se intitula *Annie Besant, and the moral Code*, en el cual se desconoce el fundamento legal en que descansa la Sociedad Teosófica desde su fundación, y se sacan nuevamente á pleito asuntos que han sido ya prejuzgados y resueltos por el voto de una abrumadora mayoría de los miembros que componen esta Sociedad. En consecuencia, es razonable la suposición de que, labor tan extemporánea é injustificada solamente puede tener por objeto el sembrar la división entre las hoy bien ordenadas filas de la misma; finalidad que no ha de ser lograda.

Mr. J. H. Fussell (autor del panfleto) pretende hacer creer que las equivocaciones ó faltas de tales ó cuales miembros de la sociedad (si las hubo), caen sobre ésta como un estigma irreparable, criterio absurdo tratándose de una Corporación que, por la universalidad de sus propósitos y la amplitud de sus principios, no puede intervenir, sin caer en un estrecho sectarismo, en determinar límites al criterio personal de nadie, ni impedirle la entrada en ella al que lo solicite con ánimo de aprender ó de enseñar. Los divinos principios de la Teosofía, cuando encarnan en la más elevada conciencia, en las direcciones del sentimiento, constituyen los diques en que se destruye el error, sea el que fuese el origen del mismo. Un pueblo, una sociedad de criminales, no serían mejor por tener códigos insuperables de moral. La bondad del ánimo no viene de lo exterior, ni se adquiere por la imposición; emana del

adelanto del alma. ¿Cayó en inmoralidad la Iglesia de Cristo porque su divino Fundador anduviese entre publicanos y pecadores, ni porque se acompañara de María Magdalena y defendiese de falsos moralistas á la mujer adúltera? La inmoralidad de las iglesias consistiría en falsear y pervertir, con fines interesados, los fundamentos de la verdad y del bien sobre que fueron establecidas.

Con ataques tan extemporáneos y apasionados como son los del panfleto en cuestión, y tan personales, se consiguen resultados contraproducentes. Un error más ó menos grave, de que su autor será responsable, ha servido de pretexto á los enemigos de la Sociedad Teosófica para arrojar carbones encendidos sobre la cabeza de Leadbeater, eminente teósofo, cuyas inspiradas obras dedicadas al adelanto humano, pueden servirnos para comparar la elevación de su autor y el nivel inferior en que nos hallamos respecto de él, en cuanto al fin fundamental que perseguimos de difundir por el mundo un reflejo siquiera de la antigua Sabiduría.

En cuanto á Mrs. Annie Besant, ¿qué pueden importarles las censuras de los que son, por lo visto, incapaces todavía de comprender las delicadezas de su alma? Ella no tiene lugar donde dar cabida á esas tendencias de moral casuística y estrecha que proclama la eficacia del rencoroso apartamiento, la punición violenta, cuando el corazón ordena abrir los amorosos brazos al que, lleno de angustia, cae en las trampas tenebrosas del error. Acaso, puede alguien, en tanto que se halle preso en esta cárcel de la materia, considerarse libre de todo tropiezo? «El que se considere justo, ha sido dicho, se prepara un lecho de fango.»

Por otro concepto, admira que haya quienes tan sin aprensión se atrevan á menospreciar la importancia y á desconocer el valor de una vida como la de Annie Besant. El número incomprensible de conferencias que ha venido dando año tras año por todo el mundo, con el propósito de difundir las ideas teosóficas, reviviendo con ellas el espíritu de concordia y la esperanza en una eterna ley de justicia entre todas las gentes; iluminando la obscuridad abrumadora en que se habían sumido tantas doctrinas y elevados problemas filosóficos, sociales,

morales y metafísicos, tan colosal labor, bastaría á cualquier sér humano para tener derecho á ser considerado muy por encima del nivel general. ¿Y qué se podría decir de la importancia, de la erudición, de la espiritual belleza que alienta en sus muchos libros inspirados? ¿Qué de la rectitud de una conciencia que sacrifica en aras de la Verdad el propio bienestar, y hasta los lazos queridos del hogar? ¿No será ya el tiempo de hacer públicos los merecimientos de una vida tan abnegada? No hace mucho fué celebrado su cumple años, obsequiándole la Sociedad Teosófica unos cuantos miles de pesos oro, de los cuales se reservó muy pequeña parte, con destino á su propaganda, cediendo el resto en favor de institutos de enseñanza y de beneficencia. ¿Sería empresa fácil la de encontrar quien le iguale en merecimientos? Dónde se halla esa persona para rendirle el debido homenaje. De no encontrarla, hemos de convenir en que Annie Besant tiene muy merecido el ser nuncio de la *Buena Nueva*.

Como argumento aquiles, se hace ostentación en la carátula del panfleto á que me refiero, de la contradicción que se quiere suponer existe entre dos conceptos debidos, el uno á la fundadora inolvidable de la Sociedad Teosófica, H. P. Blavatsky, y el otro á la honorable Presidenta actual de la misma.

Son los siguientes:

«La Teosofía es por sí misma el más elevado Código de Moral.»—H. P. Blavatsky.

«La Sociedad Teosófica no tiene Código Moral.»—Mrs. Annie Besant.

¿Dónde aparece la contradicción que se pretende encontrar entre estos términos? En parte alguna; el uno es complemento del otro; véase:

—*¿Por qué no tiene la Sociedad Teosófica un Código de Moral, según nos previene su Honorable Presidenta Mrs. Annie Besant?*

—*Porque la Teosofía es por sí misma el más elevado Código de Moral, conforme lo afirmara H. P. Blavatsky.*

Cesen, pues, en su funesto empeño de dividir á la Sociedad Teosófica, los que pretenden redimir al mundo haciendo depender la moral de fórmulas externas y de castigos que

gradualmente crecen en intensidad, llegando á obscurecer la conciencia de sus impositores, los cuales, dado que «las cosas caen del lado á que se inclinan», más ó menos tarde, aceptan y defienden como base de la Moral, la necesidad de las penas eternas.

Por último, séame permitido manifestar mi asombro, al ver con qué tranquilidad de ánimo se intitulan miembros de la *Fraternidad Universal de la Sociedad Teosófica*, individuos que no han procurado, ni desean ser afiliados á la misma. A este propósito dice la Revista Teosófica, Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica:

«Permanente.—Advertimos á nuestros lectores, para evitar errores y confusiones siempre desagradables, que la única Sociedad Teosófica, que fue fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar, Madras, India Inglesa, etc.»

TOMÁS POVEDANO

*
* * *

Yogi Ramacharaka

DULCE, como una mirada del sol de la tarde en la colina, ha venido á mí para llenar el vaso de mi vida con el suavísimo licor de sus plácidas enseñanzas que cordialmente venero.

Cuando me refugio entre las plantas reflexivas de los jardines del silencio, este Maestro, con la ternura de una sombra amorosa, me despierta las voces secretas de mi alma y me hace mirar el mundo en sus bellezas más íntimas. Le tengo un fresco amor de niño. Cuando habla, sentado sobre la yerba blanda del jardín, me tiendo á sus pies para mirar como fluyen de sus labios la sabiduría y el amor, como dos fuentes de agua pura.

Envía desde muy lejos sus cartas y cada una de ellas es un cesto de perfumes del Oriente; su apacible decir cae sobre mis pensamientos como una quieta noche sobre el campo que fatigó el arado.

Es sabio, y me enseña; pero sobre todo es bueno y me inspira, insinuante, los diáfanos deseos de embellecer mi vida, entregándola al bien de mis semejantes, por entre los senderos de rosas blancas de amorosos y castos pensamientos.

Muchas de mis horas más serenas saben pronunciar su nombre con ternura. Por eso he sufrido cuando vi que había servido para encubrir un acto indigno de su gentil pureza, de su misión de amor y de paz.

La difusión de los conocimientos psicológicos, la demanda

de libros y revistas destinados á esos estudios ha permitido la creación de numerosas sociedades de publicaciones.

Conozco dos, de tendencias perfectamente distintas en los Estados Unidos, ambas en Chicago. Se llama la una *The Progress Company* y la otra *The Yogi Publication Society* cuyo asiento se halla en el Templo Masónico de Chicago. Las dos editan sus obras en una misma casa editora de *Fowley and Co.* Ramacharaka enviaba sus cartas á la Sociedad Yogi que las hacía imprimir y que las reunió en volúmenes para corresponder á las demandas del público interesado en los estudios de Filosofía Oriental y de Ocultismo. Por cada volumen de esos (300 pág.) se ha cobrado un dolar en los Estados Unidos y la traducción castellana del primer tomo cuesta catorce pesetas en España. Los ocho volúmenes publicados valen cerca de nueve dólares con más de dos mil páginas de lectura.

La compañía *The Progress* se ha dedicado á la publicación de obras de Psicología y de Ética constituyendo una biblioteca destinada á satisfacer las necesidades de lo que en Estados Unidos se llama el *Pensamiento Nuevo*. Los más conocidos propagandistas de estas nuevas ideas en nuestros días son Larson, director de la revista *The Progress Magazine*, Allen, Atkinson, Ford, Frine, Mulford, Wilson y muchos más.

Nada ha escrito Atkinson acerca del Hatha Yoga. Su obra más considerable es *Mind-Power* cuyo contenido es el desarrollo del primer principio hermético «todo es mente, el Universo es mental». Se ha publicado en 1908. Y el primer volumen de Ramacharaka se publicó en 1904, el cuarto en 1906 y en este expone con profunda sabiduría la construcción mental del Universo. (Lo mismo en 1905.)

Atkinson, escribe por sí y ante sí. Expone como un occidental para los occidentales; Ramacharaka reconoce amenudo la presencia de las poderosas inteligencias que trabajan en la evolución espiritual de la Humanidad. Leed estas palabras dirigidas á los estudiantes de Ocultismo: «Sois la levadura destinada á aligerar la pesada masa del mundo de las mentes. Representad bien vuestro papel. No estáis solos. Fuerzas poderosas y grandes inteligencias están trabajando detrás de vosotros. Sed dignos de ellas. La paz sea con vosotros.» Vols. IV,

pág. 100 y v, 280). En otra obra sobre el *Raja Yoga* leo: «Aquellos que han informado y dirigido esta obra nos han aconsejado ocuparnos con sus fases menos avanzadas y más sencillas á fin de preparar las mentes de aquellos que pueden interesarse para dejarlas aptas para recibir las enseñanzas superiores. A veces he sentido el ansia impaciente de ver llegar el día de transmitir las enseñanzas más elevadas que se me han concedido. Y ahora parece que ha llegado el tiempo.»

Y aquí está la causa de la diferencia entre el *Raja Yoga* de Patanjali y el de Ramacharaka. La obra del primero está destinada á orientales iniciados y ejercitados, no tan sólo en comprender sus aforismos, sino también en practicar sus enseñanzas. El *Raja Yoga* de Annie Besant es un simple comentario explicativo de la de Vivekananda y de Patanjali. La de Ramacharaka es obra más extensa y más adecuada á nuestras mentes occidentales. De igual manera su *Hatha Yoga* es una primorosa obra de Fisiología é Higiene consideradas desde el punto de vista de la Filosofía Yogi, pero no se halla destinada á provocar deseos de adquisición de poderes psíquicos. Tampoco puede compararse con la obra de Rama Prasad, que es una verdadera exposición de la Filosofía de los Tatwas y no está dedicada á nosotros los occidentales, sino á estudiantes orientales avanzados.

Ramacharaka no es Atkinson. Todos los puntos de vista del primero, todas sus referencias, la estructura de su inteligencia son orientales. Atkinson es el occidental y resultaría el caso extraño de que las obras más profundas y las más bellas, las más saturadas de amor, de ternura, de sabiduría y de grandeza, Atkinson las hubiese firmado con un seudónimo, para poner su nombre en las que son un lánguido reflejo occidental de las áureas y grandes estrellas del Oriente.

¡Pero cómo he sufrido mirando la afirmación de que se trataba de un disfraz para la explotación pública! Consultado sobre la existencia de las Fraternidades Ocultas, en esta forma:

Pregunta 1^a — ¿Existen actualmente Fraternidades de ocultistas avanzados en armonía con las enseñanzas yoguis? Y si es así, ¿qué información puede darnos respecto de ellas? Ha respondido Ramacharaka.

Respuesta.— Sí, hay un número de Fraternidades Ocultas de diversos grados de adelanto, diseminadas en varias regiones de la tierra. Estas Fraternidades se hallan de acuerdo en principio con las enseñanzas yoguis aunque algo puedan variar los métodos de interpretación. No hay más que una Verdad que se hace evidente á todos los profundos estudiantes de ocultismo, y por eso, todos los verdaderos ocultistas tienen una vislumbre de aquella verdad y sobre esa vislumbre fundan sus filosofías y sus enseñanzas. Las Fraternidades Ocultas varían en su naturaleza. En algunas los miembros constituyen grupos en retirados parajes de la tierra, haciendo una vida de comunidad. En otras, los cuarteles principales hállanse en las grandes ciudades de la tierra, y compónense sus miembros de residentes en esas ciudades, con ramas adyacentes. Otras, no tienen lugares de reunión y su obra se administra desde los cuarteles generales, hallándose sus miembros difundidos sobre la superficie del planeta, estableciéndose la comunicación por medio de la correspondencia personal, de impresos privados y de literatura circulante. La admisión á esas verdaderas Fraternidades Ocultas es difícil. Ellas buscan á sus miembros no los miembros á ellas. Ninguna suma de dinero, ni la influencia, ni la fuerza pueden alcanzar el ingreso en esas sociedades. Tratan ellas de informar é instruir tan sólo á quienes se hallan preparados para ello—para aquellos que han alcanzado aquel estadio de desarrollo espiritual que les facilitará el adquirir y asimilar las enseñanzas de los Círculos Internos. Si esto es verdad también lo es que estas Sociedades ó Fraternidades están comprometidas á diseminar el Conocimiento Oculto adecuado á las mentes del público, á través de diversos canales, y encubierto por varios disfraces de nombre, de autoridad y de estilo. Su idea es abrir gradualmente la mente del público á las grandes verdades que alientan en el fondo de todas esas variadas enseñanzas fragmentarias. Y reconocen de hecho que á una mente puede llegarse por un camino y á otra por otro. Y en consecuencia envuelven sus enseñanzas en vestiduras adecuadas para atraer la atención de diversas gentes y para excitarlas á investigar el contenido. Pero en el fondo y detrás de todas estas diversas enseñanzas está la gran Verdad funda-

mental. Se nos ha preguntado con frecuencia cómo se puede distinguir las Fraternidades Reales de las espurias que han asumido el nombre y el estilo general de las verdaderas sociedades con el propósito de explotar al público, aprovechando su interés por las grandes Verdades Ocultas para hacer dinero. En contestación diremos que las verdaderas Fraternidades y sociedades ocultas *no venden jamás su conocimiento*. Se da tan libre como el agua á quienes lo buscan, y nunca se vende por dinero. El verdadero Adepto pensaría en vender su alma tanto como en vender su conocimiento espiritual lucrando. El dinero tiene un lugar que le es propio en el mundo, y el trabajador lo adquiere con derecho; y los Maestros reconocen la propiedad de la venta de libros sobre ocultismo—con tal que sea razonable su precio y no excesivo respecto del precio general de los libros—reconocen también la legitimidad con que las personas hagan su parte en las expensas del mantenimiento de las organizaciones, revistas, conferencias, instructores, etc., pero allí se detiene la idea—no se extiende á la venta por plata ú oro de los Secretos Internos del Ocultismo. Por lo tanto, si se os solicita para haceros miembros de una sedicente Fraternidad ó Sociedad Oculta por una consideración de dinero, conoceréis al punto que la organización no es una verdadera Sociedad Oculta porque ha violado uno de los cardinales principios en su fundamento. Recordad la antigua máxima oculta: «Cuando el Discípulo está pronto el Maestro aparece»—y así sucede con las Fraternidades y Sociedades—si necesario es para vuestro crecimiento, desarrollo y perfección relacionaros con una de esas organizaciones entonces, venido el tiempo—cuando estéis prontos—recibiréis un llamamiento y entonces conoceréis con certidumbre que quienes llaman son los verdaderos mensajeros de la Verdad. (*Yogi Philosophy*, vol. IV, pág. 278).

Así sólo responde la inteligencia generosa no manchada por las concupiscencias del oro. Un hombre tal no puede mezclarse en las negociaciones impuras de quienes se acogen al atrio del templo para convertirse en mercaderes de las altas verdades que por deber les es obligatorio difundir.

* * *

Sabemos que para la curación de las enfermedades se emplean diversas fuerzas ocultas y que por su medio hombres sin escrúpulo pretenden enriquecerse.

Ramacharaka les dice:

MEDICINA

«Ay de los que pretenden poseer el monopolio de una de las grandes fuerzas de la Naturaleza—de quienes hacen curaciones á despecho de sus teorías más bien que á causa de ellas! La gran fuerza recuperativa de la naturaleza es tan libre como el aire y como el sol y puede ser empleada por quien quiera que se cuide de ello. No es la propiedad ni está bajo el control de ningún individuo, culto ó escuela—y ninguna forma particular de creencia religiosa es necesaria para que uno pueda alcanzar el beneficio de ella—los hijos de Dios se divierten con diversas formas, sectas y credos, pero El los reconoce á todos como á sus hijos y sonrío ante sus infantiles deseos de constituirse en porciones de «pueblo escogido», empeñado en excluir á sus hermanos de la común herencia» (*Yogi Philosophy*. Vol. I pág. 140).

Y como ha habido quienes pretenden realizar curaciones espirituales á precio fijo, Ramacharaka ha hecho esta advertencia:

«La curación espiritual se hace notar por la inmediata y perfecta curación del paciente y la restauración de las condiciones físicas absolutamente normales, quedando el paciente transformado físicamente en una condición que se asemeja á la de un joven robusto, perfectamente sano, fuerte, y vigoroso, sin palidez, ni dolor, ni quebranto ó síntoma de ninguna clase. Pocos individuos bien dotados en el mundo poseen en cada época este poder, pero rara vez se manifiesta, por buenas razones ocultas. Y—subráyense estas palabras—la verdadera curación espiritual nunca se ejecuta con el objeto de obtener

ganancias pecuniarias—se da «sin dinero y sin precio». La verdadera curación espiritual nunca se empaña con el légamo de la materialidad... Pero el individuo capaz de conceder el don real de la curación espiritual nunca se encuentra en una posición en que le sea necesario cobrar por sus servicios—los cuervos le alimentan, no necesita traficar con sus dones espirituales y moriría antes que prostituir su divino privilegio». (*Yogi Philosophy*. Vol. I, pág. 52 á 53).

Seguramente no es este el lenguaje de los hombres que comercian con las nobles aspiraciones espirituales de la humanidad presente. Si usurpando su nombre se ha constituido en Buenos Aires ú otra parte una sociedad que explota la ingenuidad del público de buena fe, Ramacharaka no tiene culpa alguna.

Es culpable Jesús por el comercio que se ha hecho con sus profundas enseñanzas? En caso semejante, lo serían los miembros de la Primera Sección de la Sociedad Teosófica?

ROBERTO BRENES MESÉN
M. S. T.

*
* * *

Al distinguido señor y amigo don Fabio Baudrit

Con la expresión de mi gratitud más sincera, reciba también el genial escritor un justo y merecido aplauso.

La Teosoffa ofrece ancho campo á cuantos la estudian á la luz de un espíritu independiente, clara inteligencia y amor á la Verdad, de lo cual es buena prueba el atinado escrito del señor Baudrit, «El Mesías que llega.» ¡Ojalá su inspiración y acierto sigan inclinándole á proseguir prestando su valiosa cooperación en favor del adelanto humano, ideal supremo de la Sociedad Teosófica !

El artículo en referencia es el siguiente:

El Mesías que llega

A don Tomás Povedano

LA ciencia astronómica en sus modernos avances coincide en ciertas nociones, al parecer sencillas, con las reglas ocultas.

El Universo se rige por corrientes de atracción y repulsión que determinan el equilibrio. El sistema sideral, con arreglo á observaciones recientes del Profesor Kaptein, no se ajusta á un movimiento uniforme en todas direcciones como se expanden las moléculas de los gases, que es lo que hasta ahora se había creído. Relacionada con el centro de gravitación del nuestro, y precisamente en el plano de la Vía Láctea hay una línea determinada por dos corrientes encontradas de estrellas.

Para apreciar la extensión total de lo que esta nueva tesis

significa, conviene descender de la Física Cósmica á la Atómica y considerar la teoría moderna de las corrientes eléctricas, que se hace consistir en movimiento de los cuerpos electrizados. Hasta hace poco se creyó que sólo la electricidad negativa era capaz de ser acumulada en estos cuerpos, pero ya se sabe que son recargados con la electricidad de ambas denominaciones.

Por consiguiente, podemos considerar una corriente eléctrica como un compuesto de dos corrientes de cuerpos atómicos ó subatómicos, una cargada de electricidad positiva y la otra de negativa. De ese modo opera la ley que rige el movimiento de los soles en nuestro sistema sideral; y podemos afirmar que el nuestro, así como las otras estrellas fijas, forman inmensos electrones positivos ó negativos.

Cuando una corriente eléctrica atraviesa un alambre, produce siempre en ángulo recto con su longitud otra corriente magnética giratoria.

Aplicando esta ley á las corrientes del movimiento estelar que actúan en aquella línea, resultará otra línea sobre el plano del círculo magnético determinado por la corriente cósmica, la cual divide á la otra en ángulo recto.

Con error insignificante se calcula que la corriente eléctrica sideral corta el zodiaco de Cáncer á Capricornio, y el plano de la eclíptica en este mismo sentido; resultando en consecuencia que la línea magnética ó su plano atraviesan el zodiaco en la dirección de Aries á Libra. Quedan, pues, 4 grandes campos de acción en el plano zodiacal, perfectamente deslindados.

Los astrónomos de la antigüedad, que sabían eso, habían fijado como comienzo de su zodiaco la constelación de Aries, hecho atribuido á ignorancia por la ciencia oficial moderna. Como se ve, ellos comprendían la influencia cósmica que recibía la tierra en cada uno de estos grandes cuadrantes merced á la energía electro magnética correspondiente: cuando el sol está en Aries, la tierra está cruzando el plano de magnetismo cósmico; y cuando aquel está en conjunción con Sirio, la tierra cruza la línea eléctrica, marcando por consiguiente estas condiciones la entrada del planeta bajo diferentes energías.

Sentado este antecedente científico, veamos la posición del sol y los planetas de su sistema el día 11 de enero de 1910.

El sol entraba en la constelación oculta de Makara que más ó menos corresponde al signo zodiacal de Capricornio; y los planetas formaban con él una cruz perfecta. Mirando de la Tierra, el Sol y la Luna estaban en conjunción con Urano, formando su cabeza; Neptuno marcaba el extremo del pie y Júpiter y Saturno las puntas de ambos brazos. Marte enfilaba entre Saturno y la Tierra; y Mercurio á la cabeza con Urano.

Venus no figura dentro de la cruz, lo cual tiene un significado para el ocultismo.

Las cuatro líneas de ella coinciden exactamente con las corrientes eléctrica y magnética; siendo de notar que para que ese fenómeno se repita en semejantes condiciones se requiere el transcurso de varios miles de años.

El sistema planetario y nuestra evolución, de consiguiente, han quedado vivificados por esas energías cósmicas excepcionales.

Debe agregarse á esta especialidad la llegada del cometa de Halley. En efecto, enseña la Doctrina Secreta que la presencia de los cometas es propicia á la purificación de las energías que impulsan la evolución; y que al bañar con su cauda un mundo se engendran nuevas fuerzas que en ese momento le faltan para orientar su desarrollo hacia manifestaciones más elevadas.

La tierra será inundada por las irradiaciones del Halley del 15 de abril al 1º de mayo de 1910, lo cual reviste para ella el carácter excepcional que precedió al advenimiento de Cristo y de Gautama para no remontarnos demasiado. El nacimiento de estos grandes iniciados, enviados conscientes de su destino terrestre en determinados momentos evolutivos, fué también anunciado y precedido por cometas que fulguraron en parecidas condiciones astronómicas.

Por analogía saben los maestros que se acerca el nacimiento del octavo Mesías, y afirman que verá la luz en América, seguramente en enero de 1911, tomando en cuenta los meses de gestación.

*
* *

Los datos anteriores son entresacados de *The Theosophist*, revista mensual que se publica en Madras, India, ejemplar de enero último. Respecto á las referencias científicas se expresa allí que se toman del periódico francés *La Nature*, volúmenes 81 y 82 de octubre y noviembre de 1909, páginas 171 y 11 respectivamente.

La venida de Jesús—á quien llamamos el Cristo—fué presentida por todo el mundo de entonces: constituyó la respuesta del Cielo á una gran ansiedad de la tierra.

No solamente las masas populares lo esperaban con la inconsciencia iluminada que se traduce por el conocido proverbio que hace emanar de Dios la *vox populi*: la venida del sétimo Mesías era calculada por los astrólogos de la época; y los santuarios de Eleusis, Menfis y Delfos lo anunciaban como un hecho. Aparte de esto, desde una edad remotísima los profetas habían arrojado desde lo alto de sus inspiraciones ese rayo de esperanza que el pueblo hebreo cultivaba como un privilegio suyo.

Los reyes magos saliendo de distintos rincones del Oriente concitados por los esplendores de una estrella, nos dan muestra de la evidencia que revestía para los iniciados aquel acontecimiento cuidadosamente previsto y calculado en el sagrado retiro del Ocultismo. La coincidencia, arma de los escépticos, no puede ejercer sus leyes ciegas en este caso, y hay que convenir en que siempre hubo espíritus superiores con el privilegio de remontar el pensamiento hasta empararlo en los altos designios que informan los planes de la gran evolución cósmica.

Por lo demás—dicho sea de paso—los vuelos atrevidos de la Idea hacia el descubrimiento de la Verdad Una, son el afán constante de la ciencia; y los sabios del día que ven el desbarajuste actual de ella y están convencidos de que por todos lados hace agua como en vísperas de un gran naufragio, son los primeros que han de convenir en que andan muy le-

jos todavía de la posesión de ese enorme secreto. Su esforzada ignorancia no es mucho que pueda confesar, de acuerdo con el clásico precepto, que cuanto más avanza menos sabe; y rotos los velos de la vanidad humana, no es mucho tampoco encender la antorcha de una olvidada fe y emprender la peregrinación que al través de nuestro propio espíritu nos conduzca al foco de toda Vida y toda Luz. Esa es la vía modesta é ignorada por donde descienden á veces los dictados de lo Eterno.

Jesús, ese Cristo que nació amparado por un rayo del Espíritu de Dios, que selló la evolución humana con viveza y eficacia tales que toda civilización contemporánea reconoce en sus enseñanzas el objetivo más noble á que puede encaminarse; ese Hijo del Hombre martirizado por la ciencia oficial de su día; amigo de los pobres desvalidos y maestro de pescadores ignorantes á quienes sinembargo preparó sabiamente para repartir sus enseñanzas sencillas y trascendentales por todo el mundo; ese Mesias reconocido y venerado, anunció que imploraría de su Padre Celestial el envío de otro Consolador, del Espíritu de Verdad que todavía el mundo no estaba apto para recibir por incapacidad de verlo.

*
* *

La Ciencia Oculta enseña que va á surgir sobre la tierra la sexta sub-raza de la quinta raza madre.

La evolución que se prepara tiene que hallar á los hombres con un sistema nervioso adecuado, pues el actual es incapaz para resistir la tensión enorme á que será sometido.

La Naturaleza, eminentemente sabia, no desperdicia esfuerzo ni movimiento: para ella la enfermedad son medios, y como tales aprovecha los infinitos matices de la neurosis que reina doquiera. La fila de los dementes engrosa por manera alarmante; la neurastenia constituye un mal á la moda; los dipsómanos son la desesperación de los legisladores. Por todos lados surgen ejércitos de epilépticos, y las mujeres histéricas parecen escogidas para el mayor contingente de nacimientos.

Como en épocas apartadas de la Historia, que coinciden precisamente con algún eslabón evolutivo, se llena la tierra de visionarios y de supersticiones, lo cual indica mayor sensibilidad nerviosa.

Todo va sabiamente encaminado al desarrollo de un pensamiento. Uno, que no será revelado del todo al Hombre sino en su última evolución, cuando brille la aurora de un nuevo día de Brahma, y vuelva lo manifestado á confundirse en su Sér.

Atravesamos una época de desorganización espantosa. No han bastado á desterrar del seno de las sociedades el mal de la guerra los continuos desastres en que la miseria clama por la contraída boca de los heridos la abolición del instinto salvaje que la inspira: crímenes sin cuento azotan y destruyen las gentes: se ensayan sin resultado las formas más variadas de Gobierno; la ciencia edifica y destruye sin cesar; la penuria envenena las armas de la Anarquía y del Socialismo: la duda y la indiferencia estrechan los límites del mundo; y sin curarnos de lo que haya de resultar, vamos siguiendo nuestro camino escoltados por el egoísmo y extraviados de la senda del Ideal.

El lamento de todas estas miserias se levanta de seguro hasta Dios; y nuevamente—según las señas—el cielo va á responder eficazmente al llamamiento del mundo.

El nuevo destello de la Luz Eterna que se acerca, y se adivina en nuestro inmenso desconcierto social como se presiente el sol tras de la noche, sacará de sus escondrijos á la miseria luchadora é ignorante y al mal, á quien dan vida las irregularidades con que están repartidos los bienes perecederos de la tierra; servirá para reconocer y sellar la igualdad humana; y ha de señalar—como un arúspice—el camino de Amor—y por tanto de paz y de concordia—que conduzca á la Humanidad á fines más elevados y dignos de su naturaleza.

Con el advenimiento del nuevo Cristo Social, comenzará el reinado genuino de la Verdad, de la Justicia y del Amor.

Así sea.

FABIO BAUDRIT

*
* * *